

Título: “La importancia de generar contenidos audiovisuales infantiles con perspectiva de género”

Autora: Mariana Schneider

Este artículo describe los resultados de la primera etapa del proyecto de investigación titulado: “La incorporación de la perspectiva de género en la producción y realización audiovisual infantil en Córdoba”. Dicho estudio pretende analizar y evaluar una serie de propuestas audiovisuales dirigidas a niños y niñas de entre 7 y 10 años residentes en la provincia de Córdoba, con el propósito de contribuir a la construcción de relaciones de género equitativas en el grupo de pares, mediante el fomento de habilidades críticas hacia aquellos mensajes televisivos que promueven y refuerzan normas y expectativas de género inequitativas en la teleaudiencia infantil.

En la actualidad, es un hecho comprobado que los niños y niñas pasan varias horas por día, la mayoría de las veces solos y solas, frente a diversas pantallas que ofrecen una importante cantidad de contenidos audiovisuales en diferentes géneros y formatos. Así, los niños y niñas acceden a información sobre otras culturas, situaciones y mundos reales o ficticios. De allí, que podemos afirmar que la audiencia infantil está expuesta diariamente a diferentes mensajes que, a menudo, influyen significativamente en sus modos de entender e interpretar, y luego actuar, en el contexto que los rodea.

La perspectiva de género evidente en los programas infantiles

El género incluye el conjunto de atributos y comportamientos que socialmente se definen como propios de uno u otro sexo, al igual que las normas que regulan tanto las expresiones de la masculinidad y la feminidad como las relaciones entre los hombres y las mujeres (Caséz, 1998).

En este sentido, el proyecto de investigación intentó conocer las interpretaciones, con relación a la perspectiva de género, que hacen los niños y niñas de los mensajes que reciben a través de sus programas televisivos favoritos. Cabe destacar que se incluyó, en el proceso de indagación, la opinión de las niñas y los niños que participaron en el presente estudio, en cuanto al contenido de sus programas preferidos. Para ello, se tuvo en cuenta, en el análisis del género, categorías como los roles en la división sexual del trabajo y de participación comunitaria y social; las características, intereses y potencialidades de los distintos personajes; las relaciones de poder que se

establecen entre éstos y que se expresan a través de la posición que ocupan en la trama y la manera en cómo resuelven los conflictos, toman decisiones y participan en las actividades; el modo en el que se presentan las relaciones de amor romántico entre los personajes; y las formas de presentar los conceptos formatos de familia.

Entendemos que los niños y niñas son, en cierto modo, vulnerables frente a las pantallas, que si bien existe un intento por contemplar sus derechos, a ser representados, escuchados, a no ser discriminados, todavía existen espacios que no los consideran.

Los canales de aire, a menudo, no ofrecen en su programación contenidos pensados y realizados especialmente para los niños y niñas. Menos aún, producciones locales que tengan en cuenta las costumbres y características de su contexto social.

Coherenteamente con este planteamiento, se suma la evidente falta de acompañamiento por parte de los padres y madres a la hora de mediar entre los contenidos televisivos y las interpretaciones que hacen sus hijos e hijas sobre los mensajes. De esta manera, no se propicia un ambiente donde se pueda pensar, debatir, cuestionar acerca de los programas que ven los chicos y chicas. Según observaciones realizadas en el marco de la investigación, cuando *los adultos supervisan esta actividad, los niños y niñas adquieran capacidades críticas sobre los mensajes que reciben, la selección y elección que hacen de lo que ven, y la identificación que establecen con los personajes favoritos.*

A partir de la observación realizada, asumimos que el impacto que genera la televisión es mayor en la infancia, en especial en los casos analizados en estratos bajos, en donde advertimos que los niños y niñas a menudo ven lo que sus madres ven, principalmente novelas, reality shows, programas de chimentos, etc., que son justamente los que aportan aspectos negativos por los altos niveles de contenidos sexistas, estereotipados y discriminatorios; muchas veces violentos y no aptos para la audiencia infantil.

Algunos de los resultados obtenidos en la investigación revelan que los contenidos de género presentes en sus programas favoritos, están plagados de fuertes estereotipos de género y actitudes sexistas, que refuerzan interpretaciones en la construcción de modelos, reglas y estándares de feminidad y masculinidad.

¿Qué es, para un niño y para una niña, ser mujer o varón?, de esta simple consigna, ofrecida a los participantes del presente estudio, surgieron datos relevantes. La percepción sexista que tienen los niños y las niñas de los personajes y sus roles también se evidencia en la valoración que hacen de sus expresiones emocionales y de la manera en cómo ejercen el poder por ejemplo, en el vínculo de amor romántico, o en los ámbitos laborales. Este tipo de representaciones promueven modelos de

identificación en los que lo masculino está asociado con la violencia y el ejercicio del poder, el héroe, los súper poderes, la toma de decisiones, la inteligencia, el desarrollo de los personajes en ámbitos tanto privados como públicos; y la feminidad con la belleza física, la expresión emocional, las relaciones sociales, el desarrollo de los personajes en el ámbito de lo privado o doméstico, el cuidado de otros.

Estamos convencidos de que es necesario pensar y actuar a favor de un cambio de paradigma en lo que a producción y realización de contenidos audiovisuales infantiles se refiere. Para ello, consideramos indispensable: realizar un análisis de los mensajes que ofrece en la actualidad la televisión, poniendo énfasis en la interpretación que los niños y las niñas hacen de éstos; definir proyectos educativos; formar a los encargados de generar los guiones, los personajes, los contextos; y educar a la audiencia infantil para que acceda a las herramientas necesarias para poder ser agentes críticos de los contenidos, poder elegir qué quieren ver y qué no quieren ver. De esta manera, será posible constituir una audiencia activa, crítica y empoderada que haga valer sus derechos como telespectadores y acceda así a contenidos que promuevan la diversidad, la igualdad, la tolerancia y el respeto.

Todos y todas, como sociedad, necesitamos contenidos audiovisuales pensados desde la perspectiva de género. Sólo así, los mundos representados colaborarán a vivir en una sociedad más inclusiva y justa para todxs.